

Imbricación entre élites económicas y modelo de desarrollo en el ensayo sociológico “La élite del poder”

The intertwining of economic elites and the development model in the sociological essay ‘The Power Elite’

Mauricio Encina Acevedo¹
Universidad de Chile

“Celebridad, riqueza y poder requieren el acceso a las grandes instituciones, ya que las posiciones institucionales que los individuos ocupan determinan en gran parte sus oportunidades para conseguir y conservar sus valiosas experiencias (...) La élite norteamericana entró en la historia moderna como una burguesía virtualmente sin oposición. Ni antes ni después ha habido ninguna burguesía nacional que haya conocido tales oportunidades y ventajas”

La élite del poder, Charles Wright-Mills

“Piénsalo Céfalos, que los más no habrán de creer estas cosas cuando te los oigan decir, sino que supondrán que tú soportas fácilmente la vejez no por tu carácter, sino por tener gran fortuna; pues dicen que para los ricos hay muchos consuelos”

La república, Platón

“La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos”

El 18 de brumario de Luis Bonaparte, Karl Marx

¹ Licenciado en Sociología, Universidad de Chile. Profesor Colaborador del curso Transformaciones Sociales del Chile Contemporáneo, Departamento de Sociología. Universidad de Chile. Co-director Revista Némesis 2024-2025. mauricio.encina@ug.uchile.cl.

A partir de la crisis económica de 2008 la sociedad estadounidense comienza un arduo debate acerca de la presencia de las élites económicas -principalmente de actividad financiera- en el Estado nacional, afectando la orientación en políticas públicas y preservando con ello altos niveles de desigualdad material. La aparición de movimientos sociales, como “Occupy Wall Street”, tematizan seriamente la actitud salvacionista y acrítica del Estado norteamericano con respecto a los principales grupos económicos afectados por la crisis, postergando el pago de deudas mediante créditos blandos, dejando así al margen la irresponsabilidad inversora de sus juntas directivas. Expresan entonces una destacable representación de una estrategia de vinculación con larga data en la historia política, esto es, las relaciones entre los grandes propietarios y el uso deliberado de las instituciones destinadas a regular sus operaciones, acosadas estas últimas por intereses privados alejados del escrutinio colectivo. Las conclusiones de este proceso llevan a problematizar las características privadas y a-sociales del modelo de desarrollo estadounidense en las últimas décadas, supeditando las agendas en política estatal al funcionamiento del mercado, aún demostrado incapaz de sortear sus crisis. Estas críticas permiten en los años siguientes la rearticulación de una nueva izquierda más consistente en Occidente, bloque ideológico afectado en los años noventa por el derrumbe de los socialismos reales, paradigma que les había orientado durante el siglo XX. Su intención será ubicar en el centro del debate público y la producción intelectual, las características oligopólicas del capitalismo avanzado -captura de las actividades y políticas económicas por los grandes conglomerados financieros-, manteniendo el clivaje relativo a la desigualdad social como su principal preocupación. Se estima para esta reseña que esa estrecha simbiosis entre riqueza y política en Estados Unidos puede ser interpretada como un largo proceso de socavamiento democrático del Estado nacional que parte, como mínimo, en la reacción mercantil-conservadora post segunda guerra mundial -reacción al proteccionismo social keynesiano- abordado detalladamente en el ensayo “*La élite del poder*” (1956) escrito por el sociólogo Charles Wright Mills.

En oposición a la teoría elitista clásica, cuya interpretación, de tipo funcionalista, sugiere la presencia de un sector minoritario de la sociedad que dispone de una posición justificada de mayor poder e influencia por desempeñarse educacional y profesionalmente mejor, es decir, constituyen un “grupo de notables” distinguidos y especiales, cuya implementación de sus competencias tienen inherentemente beneficios para los demás, este autor asume una perspectiva crítica que destaca de forma pública el contubernio entre los grupos estadounidenses mejor posicionados. Sugiere la presencia de una lamentable filosofía histórica en el país, rastreable desde las primeras décadas del siglo XIX, en que el discurso meritocrático con tintes sacrificiales del ciudadano promedio contrasta con los privilegios hereditarios de los altos círculos de la élite norteamericana. Aportando reflexiones generales, material estadístico y documentos autobiográficos, arroja la persistencia notable de esa élite en los principales espacios de influencia, relegando el ascenso social de los sectores medios y populares. Sumado a esta perspectiva crítica, el ensayo consigue situar otra tesis correspondiente a la teoría elitista contemporánea: la presencia de sectores con más poder, pero destacando a las élites económicas en sus repertorios reproductivos como clase y en el estatuto que fundamenta su influencia, esto es, la posesión descollante de recursos materiales. Respecto de lo primero, identifica tres grupos que constituyen una élite, vinculados a la estructura económica, al sistema político y a las fuerzas armadas. Si bien aborda las características de cada uno, por ejemplo, la sucesión en cargos de representación popular de familias relevantes en el parlamento, además de la creciente influencia de los militares en la estrategia geopolítica expansionista e intervencionista de Estados Unidos en la postguerra, visualizando los efectos de esa estrategia en los conflictos armados que involucran al país en el territorio de Asia-Pacífico, se centra en los grandes círculos económicos. Sostiene que corresponde a una élite esencialmente

privada, a diferencia de los otros segmentos, cuya permanencia depende ya sea de un electorado que elija mediante elecciones los cargos de representación popular o de una sociedad que legitime mayoritariamente la violencia armada fuera del espacio nacional. Son entonces grupos que dependen de la construcción y el fortalecimiento de conexiones ocurridas en el espacio íntimo, de modo que sus actividades e imaginarios pueden persistir más allá de su aceptación popular o masiva. La descripción realizada del grupo destaca sus repertorios simbólicos combinando pertenencia social y la dinámica expansiva de sus operaciones económicas. En materia familiar, al rastrear sus trayectorias vitales, el ensayo arroja que el empresariado norteamericano mantiene sus riquezas en un limitado número de ciudadanos que comparten rasgos similares, como acceso y titulación en el régimen educacional universitario de alto prestigio vinculado a la Ivy League (Brown, Columbia, Cornell, Dartmouth, Harvard, Pensilvania, Princeton y Yale), entregando así un sentido de pertenencia que les acerca en formas de vida y alternativas de representación política, generalmente asociadas al sector más fiel del electorado republicano. Junto a estos repertorios restrictivos destinados a otorgarles consistencia y unidad, el ensayo recoge la expresión física de sus magníficas riquezas en un espacio urbano salvaje representado en el irrefrenable espíritu capitalista que recorre los distritos financieros de Nueva York, California y Chicago. Conviene mencionar de esa descripción que a pesar del enfrentamiento ideológico con el sistema económico soviético, el autor estima que las actividades financieras de las grandes corporaciones con sede en las principales ciudades del país ya empiezan en los años cincuenta a presionar para despegarse del influjo proteccionista y estatista de las décadas previas, apostando públicamente por la disminución de las barreras comerciales internacionales, un régimen impositivo más amigable y la apertura de nuevos mercados con territorios ricos en recursos naturales.

La dualidad entre su sentido íntimo, personal o familiar de clase con la vocación expansionista de sus operaciones, redibujando el espacio urbano en un territorio desafiante, coexiste con la influencia significativa que ejercen los altos círculos económicos de la principal potencia mundial a mediados del siglo XX por encima de los otros grupos que disponen de mayor poder e influencia sobre el resto de la comunidad nacional. Tesis mayoritaria, su posesión de recursos materiales tiende a hegemonizar el debate y las agendas de gobierno, marcando mediante un ambicioso régimen de financiamiento a partidos, organizaciones y representantes específicos afines la orientación en políticas públicas en los sectores financiero e industrial del país. El directorio político, piensa Wright-Mills (2013), pierde progresivamente en la década de 1950 su independencia programática, que había caracterizado la propuesta nacional de desarrollo representada en el New Deal frente a la crisis del capitalismo *laissez faire*. La hostilidad y el acoso al Estado norteamericano de los capitanes financieros e industriales, presumiendo en los siguientes años una reducción dramática del gasto público -fenómeno que se observa en la década de 1980 con la agenda neoliberal del expresidente republicano Ronald Reagan (Saturnino, 2006)-, tiene a su vez una importante reverberación en el estamento militar, distinguiéndose así la comunión entre las orientaciones de las élites económicas y los militares como segmento elitista en ascenso. Para el autor, el término de la Segunda Guerra Mundial (1939 – 1945) redibuja el panorama geopolítico global ubicando al país en una posición privilegiada para impulsar un programa cuya retórica y operaciones son más intervencionistas y expansionistas en sus zonas de influencia, entre ellas, América Latina y Asia. Este matrimonio memorable entre riqueza e instituciones armadas se observa, por un lado, en la necesidad de abrir y consolidar nuevos mercados que provean recursos naturales y financieros al funcionamiento de la industria y el mercado volátil estadounidense, y un imaginario de tipo militar, cuyo esquema es la diferenciación mundial entre leales y enemigos, es decir, entre quienes integran el bloque capitalista y comunista, respectivamente. Pronosticando la estrategia más imperial en los años siguientes, Wright-Mills (2013) sostiene que Estados Unidos,

mediante el uso de la violencia e instrucción de cuadros armados, tenderá a desbaratar ya sea la tradición democrática latinoamericana como el principio de autodeterminación nacional en los movimientos socialistas asiáticos, expandiendo y consolidando sus capitales comerciales en esas regiones. Del hostigamiento político y la comunión militar arroja una tesis que sintetiza el espíritu norteamericano de esos años, basado en un estado de ánimo conservador y reactivo ante el avance de la izquierda, un espíritu que concibe inmoral e inherentemente injusto para la política democrática, al reducir drásticamente los caminos de ascenso social, capturar la independencia de los espacios de representación y alterar los equilibrios internos en los países del Tercer Mundo.

A modo de conclusión, se estima que la tradición desde los diálogos en “La república” (Platón, 1972) intenta problematizar el uso que se realiza de los recursos económicos para diferenciarse y superponerse a otros. Esta vocación de clase/estamento presente en las élites económicas que describe en su ensayo Charles Wright Mills (2013), cuya finalidad es percibirse socialmente selectiva y especial, mandatada por sus cualidades excluyentes reflejadas en el extraordinario dinamismo de su propiedad, tiene hondas consecuencias en la política democrática nacional e internacional. La limitación en las trayectorias vitales de los sectores medios y bajos, el viraje conservador a-social de su apuesta y la inclinación a intervenir deliberadamente en la orientación económica de los Estados latinoamericanos y asiáticos, incluso recurriendo a la violencia ejercida por las fuerzas armadas, dibuja los primeros rasgos de un modelo de desarrollo abandonante y confrontativo, que progresivamente renuncia a los lineamientos sociales y democráticos legitimados a comienzos de la década de 1930. Casi cien años después, a propósito de la referencia inicial al ensayo “*El 18 de brumario de Luis Bonaparte*”, estimando los efectos humanitarios de esa estrategia, por ejemplo, en el establecimiento del régimen autoritario-neoliberal chileno, permanecen los cuestionamientos formulados desde partidos políticos, representantes, organizaciones y figuras públicas, al comportamiento de las principales corporaciones estadounidenses. Los movimientos sociales junto a los nuevos lineamientos ideológico-críticos surgidos a partir de la crisis financiera en 2008 denunciarán públicamente la fusión entre sus intereses y el estilo de desarrollo, resguardando las posiciones sociales tradicionales, afectando las instancias de deliberación nacional e impulsando un comportamiento salvacionista en su estrategia geopolítica manifestada en regiones como Medio Oriente. De esa “Élite del poder” que describe el autor, si bien diversa, compleja e interdependiente, se observa la continuidad de un grupo que, privado, aún hoy decide, mediante un imaginario restrictivo, conservador y hostil, los destinos del mundo.

Referencias bibliográficas

Marx, K. (2008). *El 18 de brumario de Luis Bonaparte*. Editorial Prometeo.

Platón (1972). *La república*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Dirección General de Publicaciones.

Saturnino, S. (2006). 25 años de Política Económica en Estados Unidos. *Revista de Economía y Estadística*, 44(1), 161-193.

Wright-Mills, C. (2013). *La élite del poder*. Fondo de Cultura Económica.

Fecha de recepción: 7 de julio de 2025

Fecha de aceptación: 10 de julio de 2025